

IV Domingo de Pascua

DOMINGO DEL BUEN PASTOR

Evangelio

Jn 10, 1-10

«En aquel tiempo, dijo Jesús: "En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños". Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: "En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante"».

*Esta semana
pedimos por ...*

LAS VOCACIONES Y POR
LOS SACERDOTES:
QUE SU VIDA SE INSPIRE
EN JESÚS,
BUEN PASTOR

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena. Vas a hablar con Jesús. Dile luego: "Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme? Enséñame a escuchar lo que quieras decirme. Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí". Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día. Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Jesús, pastor bueno y puerta de las ovejas, es un jefe cuya autoridad se expresa en el servicio, un jefe que para mandar dona la vida y no pide a los otros que la sacrifiquen. De un jefe así podemos fiarnos, como las ovejas que escuchan la voz de su pastor porque saben que con él se va a pastos buenos y abundantes. Basta una señal, un reclamo y ellas siguen, obedecen, se ponen en camino guiadas por la voz de aquel que escuchan como presencia amiga, fuerte y dulce a la vez, que guía, protege, consuela y sana. Así es Cristo para nosotros. Hay una dimensión de la experiencia cristiana que quizá dejamos un poco en la sombra: **la dimensión espiritual y afectiva. El sentirnos unidos por un vínculo especial al Señor como las ovejas a su pastor.** A veces racionalizamos demasiado la fe y corremos el riesgo de perder la percepción del timbre de esa voz, de la voz de Jesús buen pastor, que estimula y fascina. Como sucedió a los dos discípulos de Emaús, que ardía su corazón mientras el Resucitado hablaba a lo largo del camino. Es la maravillosa experiencia de sentirse amados por Jesús. **Haceos una pregunta: "¿Yo me siento amado por Jesús?"**. Para Él no somos nunca extraños, sino amigos y hermanos».

Papa Francisco. *Regina Coeli* (07/05/2017)

2

«Él conoce a sus discípulos; les conoce "por su nombre", que para la Biblia quiere decir en su esencia más íntima. Él les ama con un amor personal que llega a cada uno como si fuera el único que existe ante Él. Cristo no sabe contar más que hasta uno: y ese uno es cada uno de nosotros.



Otra cosa nos dice del buen pastor el pasaje del Evangelio del día: Él da la vida por las ovejas y nadie podrá arrebatárselas. La pesadilla de los pastores de Israel eran las salvajes **bestias** –lobos y hienas- y los **salteadores**, que en lugares tan aislados constituían una amenaza constante. Era el momento en que se evidenciaba la diferencia entre el verdadero pastor –el que apacienta las ovejas de la familia, quien tiene la vocación de pastor- y el asalariado que se pone al servicio de algún pastor sólo por la paga que recibe de él, pero que no ama, e incluso frecuentemente odia a las ovejas. Frente al peligro, el mercenario huye y deja a las ovejas a merced del lobo o del malhechor; **el verdadero pastor afronta valientemente el peligro para salvar el rebaño**. Esto explica por qué la liturgia nos propone el Evangelio del buen pastor en el tiempo pascual: la Pascua ha sido el momento en que Cristo ha demostrado ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas».

Rainiero Cantalamessa. *Comentario a la liturgia del día (27/04/2007)*

3

«**Pastor es también Jesús por la condición de sus amorosas entrañas**. Todo lo hizo por amor, desde nacer hasta morir, y asentado hoy a la derecha del Padre, por amor negocia, entiende y lo gobierna todo para nuestro bien. Antes que le amemos nos ama, y si le despreciamos nos busca. No puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga y no reposa. [...] Dios es caridad, y la humanidad en que se mostró es toda amor. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando sin cesar rayos de claridad de sí mismo, así Cristo, como **fuente viva de amor que nunca se agota**, mana de continuo amor, y en su rostro y su figura está bullendo siempre este fuego».

Fray Luis de León. *De los nombres de Cristo*

4

«**Piensa, ovejita; piensa, pecador**, que si quieres volver al rebaño del Señor, de tu pecado sacará el Señor misericordia. Para todos habrá remedio bueno. Espera en su misericordia y en su pasión. Piensa, si te hallas fuera de la manada, qué es lo que pasó por ti, para traerte a pacer en su dehesa. Piensa cuánto desea darte su yerba, y no tendrás temor de venir a Él, coja o como quiere que estuvieres, a que te cure. Y si te hallas que has caído, yendo cansada, de esa caída hallarás la gran misericordia del pastor; aunque hayas pecado, hallas y hallarás misericordia. Y esto si no te vas tú. Y si te vas, [...] por mil maneras, por muy maravillosas maneras, hace Dios que el hombre le quiera. **Se le va la oveja, y Él con predicadores, con misericordias, con halagos, con amenazas, con enfermedades, miris modis**, de muchas e infinitas maneras **os llama**».

Fray Luis de León. *De los nombres de Cristo*

5

"Yo soy la puerta. Quien entra por Mí, se salvará." (Jn, 10,9)

«Tú lo eres realmente todo, Maestro, en estos problemas eternos, que me interesan más que cualesquier otro. Tú eres el conductor y el camino, pero eres también la puerta de entrada. Hay que comenzar por Ti y seguir contigo hasta el final. Por muy honesto que parezca cualquier otro camino, si no se ha entrado por Ti, no conduce a la salvación. Es camino malo, al menos porque es inútil y serpea neciamente sin rumbo a la verdad. Fuera de tu aprisco sólo hay inseguridad y temor; pero dentro está la verdadera libertad y la seguridad la paz del alma. **¡Oh puerta de la vida**, concédeme el penetrar por Ti y que yo pierda los miedos de la muerte! Ábrete a mi suplicante llamada. **¡No me dejes fuera!** Hay muchas puertas, que se me abren y me invitan a pasar; se iluminan para deslumbrarme; son amplias y de grandiosas apariencias. Pero no me hablan de Ti, no tienen la señal de tu cruz. **No son tu puerta; no eres Tú, Señor. Y yo quiero llamar precisamente a tu puerta**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.